

# SABIN LASA INZIARTE: (1912-1999)

“Aquí, la libertad de Euskadi y lo demás cada uno que piense como quiera”

(SABIN LASA, 1995)

Mikel Zabaleta

Este año nos ha dejado Sabin Lasa. Ha sido en primavera, apenas un mes antes de que se cerrara la edición de este número de OARSO, por lo que he tenido que redactar estas líneas un poco apresuradamente, dejando para otro año la idea que había pensado para éste. Pero no podía dejar de escribir sobre Sabin Lasa en esta revista tanto por la importancia local de su figura, como por el hecho de que tuve la oportunidad de conocerle hace unos cuatro años cuando accedí a que tuviéramos unas cuantas charlas sobre la historia más reciente de nuestro pueblo.

No le traté en profundidad -fueron sólo unas pocas ocasiones- pero la impresión que me causó y el gran número de datos que me aportó sobre su vida me han animado a atreverme a escribir estas líneas.

Con Sabin Lasa se puede decir que desaparece una generación de nacionalistas en Rentería; la generación de los *gudaris* del 36 que conformaron Koldo Mitxelena, Felipe Lizaso, Eusebio Zubillaga... y de la que bien se puede decir que Sabin era... “el último mohicano” que cierra una época.

Sabin Lasa Inziarte había nacido en Rentería en 1912 en una familia obrera y *euskaldun*, muy religiosa, en la que ya había prendido el recientemente instalado en la Villa PNV. Se puede decir que “mamó” el nacionalismo desde su infancia y, en concreto, su faceta más obrerista pues no hay que olvidar que su tío era Ascensión Lasa uno de los dirigentes de Solidaridad de Trabajadores Vascos antes y después de la guerra civil. Por ello, antes de 1936, aunque también era militante de las juventudes nacionalistas, Sabin se sentía más vinculado a STV, de la que llegó a ser presidente del Sindicato de Obreros Textiles, que al PNV: “hasta los veinticuatro años más que al partido me dediqué a la causa de Solidaridad

de Trabajadores Vascos. Yo era un obrero y... nuestra tendencia era más bien esa, simpatizando con el PNV pero luchando por la causa obrera”<sup>1</sup>.

Cuando se inicia la guerra civil -al igual que muchos de sus compañeros de las juventudes- se unió a las milicias vascas nacionalistas que eran el embrión del futuro *Euzko Gudarostea*. Concentrado con ellos en el cuartel que instalaron en el convento de San Bartolome en San Sebastián, se incorporó al frente de Andoain, en el monte Andatza, donde intentaban detener al ejército franquista que avanzaba por el valle del Oria hacia la capital. A partir de este momento siguió las vicisitudes del resto de sus compañeros: formó parte del batallón *Itxarkundia* destinado al cuartel de milicias vascas hasta que es hecho preso en Bilbao en junio de 1937.

Prisionero en un campo de concentración, de ahí pasó a la Ciudadela de Pamplona, Zaragoza, San Pedro de Cardoña... hasta ser destinado a un batallón de trabajadores, donde en un golpe de suerte consiguió que le admitieran para trabajar con unos industriales de Sabadell, la empresa Rocamora Hermanos, con lo que pasaba a estar en situación de semilibre algo, desde luego, mucho mejor que el batallón.

Poco después de terminar la guerra es liberado, esta vez totalmente y regresa a Rentería donde desde el primer momento contacta con algunos de sus antiguos compañeros, con los que forma una primera red de resistencia

<sup>1</sup> Las citas son textuales del propio Sabin Lasa, extraídas de las entrevistas que le realicé en 1995 para un trabajo de Historia Oral becado por la Sociedad de Estudios Vascos - Eusko Ikaskuntza.

nacionalista. Era un grupo de cinco personas que, junto a Sabin integraban Eusebio Zubillaga, Sebastián Berra, Pío Etxeberria y Olaziregi. Este grupo logró mantenerse más o menos activo hasta 1946, cuando es desmantelado definitivamente. Ese año, después de que cayeran varios compañeros de este grupo y de otro posterior formado por militantes de STV... *"luego me tocó el turno a mí (...) y el difunto Castor que era el jefe de las fuerzas de aquí, me sacó. Me apalearon pero a base de bien en la misma inspección de Rentería (...) donde vino a detenerme con Manzanos y todos esos policías de Irún."*

Este fue, seguramente, uno de los peores momentos en su vida. De Rentería le trasladaron a Irún donde permaneció quince días hasta que el 31 de mayo ingresó en la cárcel de Ondarreta, justo un mes tras su detención, un largo mes de interrogatorios diarios por la noche. La policía sabía por otro detenido que a Sabin le habían proporcionado datos sobre el cuartel militar de Loiola y con sus torturas querían saber a quién se los había pasado, y... *"claro, como era yo sólo el que lo sabía (...) pues me resistía por la cuenta que me traía porque sino era fusilado inmediatamente. Entonces, pues nada, venga paliza va y paliza viene, pero no tuve más remedio que aguantar todo lo que caía encima."*

Trece meses permaneció en la cárcel. Cuando salió, la red de información nacionalista de la que formaba parte prácticamente no existía. La dura represión que sobre ella y otras similares y más conocidas, como la de Luis Álava, ejercieron las fuerzas de seguridad franquistas acabaron con ellas. Y eso que se limitaban a realizar labores de información y propaganda a pequeña escala. Estuvieron al servicio de los aliados durante la Guerra Mundial, y entre ellos Sabin Lasa, encargado por su contacto inglés de controlar los camiones con wolframio que pasaban de España a Francia para la industria de guerra nazi. *"Yo entonces alegué ante un doctor que estaba un poco mal del pulmón, con una lesión y tal y me dieron un largo período de baja. Entonces, en vez de ir a trabajar cogía mi cesto con mi block y tomaba notas. Hora tal, día tal ha pasado el camión alemán número tal con matrícula tal y así tenían todos los datos del wolframio."*

En 1947, nuevamente libre, Sabin abandona la ilegalidad y decide trabajar de otra forma, bajo la cobertura de la Iglesia, y en lo que era su principal interés antes de la guerra, el mundo obrero. A través de don Roberto, el párroco, empieza a trabajar en la organización católica HOAC. Tras realizar diversos cursos de formación pasó a labores de organización de la Hermandad, con la que estuvo en activo casi hasta la muerte de Franco.

Durante todo este tiempo se podría decir que el PNV permaneció en letargo en Rentería, al igual que en la mayoría del país, pero no había desaparecido porque sus hombres seguían allí. Junto a la generación de Sabin de antes de la guerra, también tenía sus simpatizantes entre la juventud, a pesar de que la marea izquierdista provocada por mayo del 68 y el fenómeno ETA hicieran creer a muchos que era una cosa del pasado.

Es hacia el año 1973 cuando algunos simpatizantes del partido en Rentería empiezan a ponerse en contacto -entre ellos, por supuesto, Sabin Lasa- y tras una serie de reuniones en la parroquia de Iztieta decidieron reorganizar el PNV. Para ellos la fuerza del partido era indudable aunque



no se notara su presencia en la calle en aquellos años tan movidos de las postrimerías del régimen de Franco. En poco tiempo lograron juntar a 125 personas, y en su primera asamblea le eligieron como presidente de la junta local del Partido Nacionalista.

Sabin Lasa será el referente del PNV local en los años de la transición. Antes de morir se reunían, como hemos dicho, en la parroquia de Iztieta y... *"luego de Iztieta nos*



Fotografía Lizaso

En segundo plano, con jersey, Sabin Lasa, detrás de Felipe Lizaso.

controversias asamblearias y auto-organizativas de aquellos años era un firme convencido del papel que debían tener las instituciones tradicionales y, en nuestro caso, los Ayuntamientos. El año 1977 vivió dos momentos especialmente emotivos: el 20 de enero él fue quien izó la *ikurriña* en el Ayuntamiento, después de 41 años de ausencia, y el 25 de octubre, cuando recuperaron los locales del Batzoki que habían perdido en 1936: *“fuimos allí aprovechando el 25 de octubre que para los vascos es una fecha muy fuerte, cuando la derogación de los fueros vascos y dijimos: -vamos a aprovechar esa fecha conmemorativa y vamos a asaltar el Batzoki-. Fuimos nosotros y vinieron algunos del GBB y también el jefe del Tribunal Vasco. Fuimos, abrimos la puerta e hicimos el asalto, que asalto no se debe llamar, porque era nuestro, desde luego.”*

Dos años después fue elegido por su partido candidato a alcalde de Rentería, en las primeras elecciones municipales. Fue el tercer candidato más votado y en aquel consistorio se encontró con su yerno, también concejal, y su sobrino: el alcalde Xabin Olaizola; los tres de diferentes partidos. Fueron años tensos e intensos de los que, con todo, guardaba buen recuerdo: *“yo soy un poco especial porque yo me llevaba bien con todos. Algunos me decían que por la razón de que el alcalde era mi sobrino, pero no era por eso sino porque yo les he considerado a todos... para mí no había enemigos ni adversarios ni nada, para mí sólo era una oposición; él está en su línea y yo en la mía, respetándonos mutuamente lo mejor posible y adelante. Eso es lo que espero yo de este país.”*

Tras los cuatro años que estuvo de concejal, en 1983 dejó la política activa aunque, por supuesto, siguiera militando en el PNV, incluso tras la dolorosa escisión de 1986 que le impactó profundamente, como no podía ser menos. A pesar de todo, lo que más me impresionó de Sabin Lasa tras una vida tan agitada y con tantos enfrentamientos, fue su serenidad al hablar de todo ello, incluso de los momentos más difíciles y conflictivos. No tenía palabras de rencor para ninguno de sus antiguos adversarios y cuando hablaba de alguno de ellos, parecía que incluso los justificaba un poco, posiblemente gracias a sus profundas convicciones religiosas que eran otro de los rasgos principales de su figura y trayectoria. Yo no encontré en Sabin Lasa el tópico nacionalista excluyente que nos trazan algunos tertulianos, sino un hombre profundamente inmerso en sus convicciones pero respetuoso con las de los demás, un hombre sino abierto sí tolerante que demostraba que, muchas veces, la cerrazón y el sectarismo no están en las ideologías sino en el talante.



Fotografía A.M.K.

7 de Julio de 1986, Koldo Mitxelena con Sabin Lasa.

*pasamos a donde Olaziregi. Allí nos prestó un local arriba donde vive Mendizabal. Ahí estuvimos un período bastante largo y luego pasamos a calle Magdalena donde nos prestaron otro local porque éste estaba en bastante malas condiciones.”*

Como máximo dirigente del partido en el ámbito local vivió de forma intensa, a pesar de su edad, los duros años de la transición. Apartado, al igual que su partido, de las

Con Sabin Lasa se nos va parte de la historia de este pueblo, y especialmente de la familia nacionalista, que pronto cumplirá cien años de presencia en Rentería. El año 2004 se conmemorará el centenario del primer centro nacionalista local, la “Sociedad Euzkadi” que, sin duda, confío aprovecharán para recordar y estudiar lo ocurrido en este período, tanto al pueblo como a sus gentes.